

La desigualdad de la riqueza se ha doblado en el siglo XXI, según el Banco de España

CARLOS PEREDA

El Banco de España aplica cada tres años, desde 2002, la Encuesta Financiera de las Familias (EFF),¹ que recoge entre otros aspectos la información más completa sobre el patrimonio neto de los hogares españoles, es decir, el valor de sus activos² menos sus pasivos o deudas. La séptima de estas encuestas corresponde a 2020 y se publicó en julio de 2022, sin que apenas tuviera repercusión en los medios de comunicación. El interés de la opinión pública se focaliza habitualmente en las diferencias de renta o ingresos cuando las diferencias de patrimonio, mucho mayores, son la otra cara de la moneda y condicionan tanto o más la calidad de vida de los hogares.

El presente artículo se propone cubrir esa laguna de información ofreciendo los principales resultados de la serie de encuestas del Banco de España. Veremos que la sima de desigualdad entre los hogares se ha disparado, dando lugar a una creciente polarización social. Entre los factores más influyentes, además de la coyuntura económica y política, destacan la situación laboral del cabeza de familia, que ha favorecido al empresariado, y la edad, que ha beneficiado a los tramos de más de 54 años en detrimento de la juventud.³ Se termina con algunas reflexiones y propuestas para abordar la desigualdad.

¹ La EFF se realiza, con la cooperación del Instituto Nacional de Estadística y la Agencia Tributaria, a una muestra de 6.000 hogares con un cuestionario homogéneo que permite comparaciones consistentes a lo largo del tiempo. A partir de 2020 se aplicará cada dos años.

² Los activos son de dos tipos: reales y financieros. A su vez, los reales incluyen los bienes inmobiliarios, los negocios por cuenta propia y otros bienes materiales; y los financieros las cuentas y depósitos, las acciones, valores de renta fija y fondos de inversión, los planes de pensiones, etc.

³ La EFF no incluye otras variables que podrían ser muy significativas como el sexo del cabeza de familia, la nacionalidad o la tipología del hogar (hogares monoparentales, etc.). También sería de gran interés conocer las diferencias por comunidades autónomas, lo que requeriría una base muestral más amplia.

Patrimonios cada vez más dispares

La polarización en el reparto de la riqueza durante las dos últimas décadas se ha extremado entre los hogares más ricos, que se han vuelto mucho más ricos, y los más pobres, que ahora son mucho más pobres. Dentro de los primeros se puede distinguir el 1% de hogares “superricos”, que han incrementado su patrimonio medio un 106% y acumulan 6 millones de euros por hogar en 2020, y el restante 9% de hogares “muy ricos”, que han incrementado su riqueza en un 46% y acumulan casi un millón de euros. En el otro extremo se sitúa el 25% de hogares más pobres, que desde 2014 registran patrimonios medios negativos, es decir, con un volumen de deudas superior a sus activos. En posición intermedia, las clases medias-altas (hogares con nivel de riqueza entre los percentiles 50 y 90) han incrementado su patrimonio neto un 12% desde 2002, y las clases medias bajas (hogares entre los percentiles 25 y 50), que lo han rebajado un 18% (Tabla 1).

**Tabla 1. Evolución del patrimonio medio de los hogares
(distribuidos de mas a menos patrimonio)**

	2002	2020	Evolución
1% Hogares superricos (p. 99-100)	2.887.600	5.937.000	+ 106%
Hogares muy ricos (p. 90-99)	652.000	954.000	+ 46%
Hogares medios-altos (p. 50-90)	234.700	263.100	+ 12%
Hogares medios-bajos (p 25-50)	93.200	76.800	- 18%
Hogares más pobres (p. 1-25)	17.300	- 100	- 101%

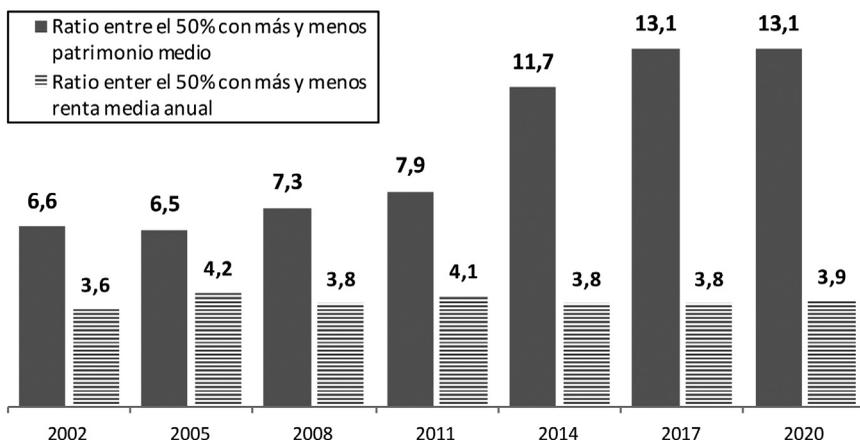
Fuente: Encuesta Financiera de las Familias, 2002 y 2020; y Ángel Gavilán, 2022.⁴ Elaboración propia, euros constantes de 2020.

La desigualdad en el reparto de la riqueza ya era grande a principios de siglo, pero se ha ampliado de forma sustancial en los años siguientes. Si comparamos el patrimonio medio de la mitad más rica de España con el de la mitad más pobre, la ratio o división entre ambos conjuntos ha pasado de 6,6 en 2002 (362.800€ / 55.200€) a 13,1 en 2020 (501.000€ / 38.300€), lo que supone que la desigualdad de la riqueza entre ambos grupos se ha doblado en las dos últimas décadas. Bastaría que ese diferencial fuera de doce en lugar de trece, y que esa pequeña frac-

⁴ Ángel Gavilán, *Principales resultados de la EFF 2020*, Banco de España Madrid, 2022.

ción se trasvasara a la mitad de hogares más pobres, para que estos doblaran su patrimonio medio. Las encuestas del Banco de España permiten comprobar que la desigualdad de la riqueza es mucho mayor que la de la renta⁵ y que esta ha variado poco en el período analizado (Gráfico 1).

Gráfico 1. Diferencial de patrimonio y renta entre las dos mitades de España con más y menos riqueza e ingresos (2002-2020)



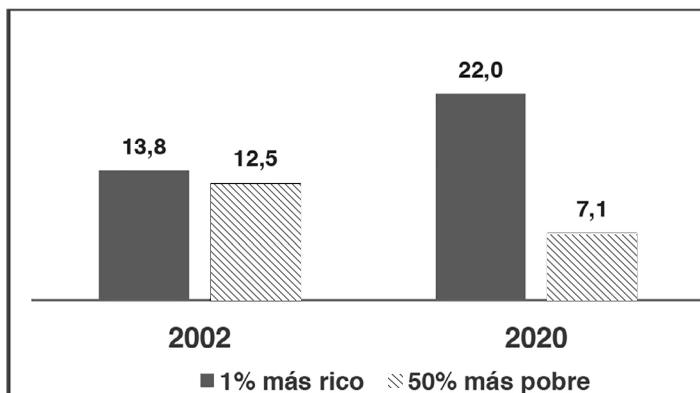
Fuente: Encuesta Financiera de las Familias, 2002-2020. Elaboración propia, euros constantes de 2020.

Si la comparación se establece entre el 10% de hogares más ricos y el 50% más pobre, el diferencial resulta mucho mayor y se ensancha con más rapidez, pasando de 16 en 2002 (875.600€ / 55.200€) a 38 en 2020 (1.452.300€ / 38.300€), bastante más del doble en este caso. Una desigualdad que se vuelve escandalosa si comparamos el patrimonio medio del 1% de hogares superricos y el del 50% más pobre, cuyo diferencial ha pasado de 52 a 155 entre 2002 y 2020. Ambos grupos absorbían a principios de siglo una porción similar de la tarta de la riqueza, pasando a ser tres veces mayor para el primer grupo en 2020 (Gráfico 2). Una evolución absolutamente desequilibrada, que transfiere al 1% de la población una masa patrimonial (1,11 billones €) que triplica la de la mitad de la población con menos patrimonio (0,36 billones €).

La desigualdad en el reparto de la riqueza ya era grande a principios de siglo, pero se ha ampliado de forma sustancial en los años siguientes

⁵ Incluye todos los ingresos de los miembros del hogar en el año anterior a la aplicación de la Encuesta.

Gráfico 2. Porción de la riqueza total de los hogares en poder del 1% más rico y del 50% más pobre (2002-2020)



Fuente: Encuesta Financiera de las Familias, 2002 y 2020; y Gavilán, 2022.⁶ Elaboración propia, euros constantes de 2020.

Crece las diferencias por clases sociales

La décima parte de hogares más ricos, que podemos clasificar como clase alta –1,9 millones de hogares– ha incrementado su patrimonio medio un 66% desde 2002, acumulando una riqueza conjunta en 2020 de 2,7 billones de euros, más que todo el resto de hogares juntos (2,3 billones). Este proceso de enriquecimiento masivo ha inflado sus activos financieros e inmobiliarios y ha permitido a este sector mantener un alto nivel de vida y bajas cotas de deuda:

Activos financieros: han copado la mayor parte del mercado empresarial en manos de los hogares, al disponer del 78% de las acciones cotizadas en bolsa, del 81% de las no cotizadas y del 74% de los fondos de inversión.⁷ En 2002, su peso en estos activos era del 62, 84 y 57%, respectivamente.

Activos inmobiliarios: son también muy consistentes ya que el 95% dispone de primera vivienda en propiedad y el 94% de otras propiedades inmobiliarias (en su mayoría segundas y terceras viviendas). Estas “otras propiedades inmobiliarias” suponían el 77% en 2002, 17 puntos de diferencia.

⁶ Gavilán, 2022, *op. cit.*

⁷ Tasas obtenidas multiplicando el porcentaje de hogares que tienen estos activos por el valor “mediano” correspondiente (La EFF no proporciona en este caso el valor “medio”).

Deudas: el 44% de los hogares muy ricos tiene deudas pendientes, pero su nivel de endeudamiento solo representaba el 4,4% de sus activos en 2002 y el 3,1% en 2020. El principal componente de estas deudas es la adquisición de viviendas secundarias.

En el polo opuesto, la cuarta parte de hogares con menos patrimonio, que podemos clasificar como clase baja (4,7 millones de hogares), partían en 2002 de un pequeño patrimonio medio (17.000€ netos) que era cincuenta veces menor que el de la clase alta. Tan exiguo patrimonio se fue reduciendo hasta pasar a ser negativo en las encuestas de 2014, 2017 y 2020, lo que significa que sus deudas han terminado por sobrepasar a sus activos con los consiguientes efectos de inseguridad familiar, exclusión social y empobrecimiento de las condiciones de vida:

Activos financieros: las acciones empresariales y fondos de inversión en 2020 son prácticamente inexistentes en este grupo, disponiendo el 88% de cuentas bancarias para realizar pagos con un saldo “mediano” de 1.000€. En 2002 el 96% disponía de este medio de pago, que bajó al 84% en 2017 y remontó cuatro puntos en 2020. Unas fluctuaciones que no son intrascendentes pues cada punto porcentual representa a 50.000 hogares.

Activos inmobiliarios: su patrimonio inmobiliario es muy reducido ya que solo el 26% tiene vivienda en propiedad y el 8% otras propiedades inmobiliarias. En 2002 estos porcentajes eran del 38,5 y 7%, respectivamente. Este sector fue el más castigado por los desahucios de vivienda con hipoteca pendiente a raíz de la crisis de 2008.

Deudas: el 61% de estos hogares tiene deudas pendientes, con un nivel de endeudamiento que en la mayoría de los casos supera el 75% de sus activos y es superior a tres veces su renta anual en el 25% de los casos. No obstante, sus deudas, que habían crecido a un ritmo muy intenso hasta 2014, bajaron de forma significativa en los años siguientes, aunque todavía registran un endeudamiento superior al resto de hogares. La reducción de deuda en los últimos años se puede explicar por dos factores encadenados: la venta voluntaria o desahucio forzoso de unas 400.000 viviendas que les ha permitido obtener liquidez y liberarse de deudas pendientes;⁸ y el incremento del nivel de renta en la fase de “salida” de la crisis al aumentar el empleo en casi 1,8 millones de personas entre 2014 y 2020.

⁸ Carlos Pereda, «Hacia los dos millones de desahucios. ¿Derecho a la vivienda o negocio inmobiliario?», en Gabrielle D’Adda et al., *La Plataforma de Afectados por la Hipoteca. Una década de lucha por la vivienda digna 2009-2019*, pp. 59-77, Bellaterra, Barcelona, 2021.

Las clases intermedias (percentiles 25-90) abarcan la mayor parte de la población española (12 millones de hogares). Su patrimonio medio solo ha aumentado un 6% entre 2002 (180.200€) y 2020 (191.500€). Sin embargo, internamente registran una notable polarización entre la clase media-alta (+12%) y media-baja (-18%). Sus principales características son:

Activos financieros: disponen aproximadamente de la quinta parte de estos activos con un reparto interno muy desigual: la clase media-alta tiene tres veces más acciones y cuatro veces más fondos de inversión que la media-baja.

Activos inmobiliarios: hasta 2008 la clase media disfrutaba mayoritariamente de vivienda principal en propiedad (por encima del 94%), situación que ha cambiado para la clase media-baja, que ha pasado del 95% al 82%. Esto supone un crecimiento de más de 600.000 viviendas principales en alquiler para este segmento de la población.

Deudas: cerca del 60% de estos hogares tiene deudas pendientes, de ellos menos de la décima parte con pagos anuales por encima del 40% de su renta anual. Como cabía esperar, la principal causa de endeudamiento es el pago de la vivienda en propiedad con hipoteca pendiente, situación que afecta en 2020 al 37% de la clase media-baja y al 29% de la media-alta.

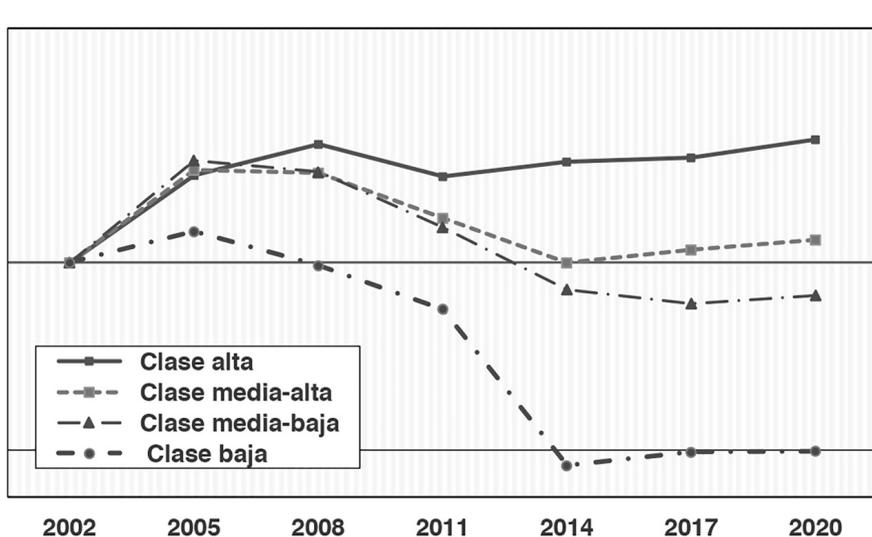
Fluctuaciones en el corto plazo

La creciente polarización de la riqueza en las dos últimas décadas presenta importantes fluctuaciones dependiendo tanto de los ciclos económicos como de las políticas sociales que se han adoptado en cada momento (Gráfico 3).

2002-2005: ciclo expansivo para todos. Etapa de gran crecimiento inmobiliario y financiero, con gobiernos de derechas y de izquierdas. Todos los tramos de hogares aumentan su patrimonio en torno al 50%, salvo la clase baja que lo incrementa menos del 20%. El efecto riqueza se concentra en los estratos medios y superiores.

2005-2011: primer ciclo de la crisis. Se produce una fuerte caída de los valores inmobiliarios y financieros que, sin embargo, apenas afecta a la clase alta (-0,5%). El resto de hogares reduce de manera importante su patrimonio, pero la bajada es inversamente proporcional a la riqueza: -18% la clase media-alta; -23% la media-baja; y -36% la clase baja. Al timón del gobierno se encontraba el Partido Socialista que no logró evitar la pérdida de riqueza en cascada de todos los sectores.

Gráfico 3. Evolución de la riqueza por clases sociales, tomando como base el año 2002



Fuente: Encuesta Financiera de las Familias, 2002-2020.
Elaboración propia, euros constantes de 2020.

2011-2014: segundo ciclo de la crisis, máximo ensanche de la desigualdad. Solo la clase alta incrementa su patrimonio (+5%) mientras el resto sufre de nuevas importantes caídas que afectan mucho más a la clase baja, que pasa de 13.000€ de riqueza neta a -1.400€ al perder buena parte de sus activos inmobiliarios a causa de los desahucios sin perder en muchos casos su endeudamiento con los bancos. Es el período de mayor ensanchamiento de la desigualdad, que corresponde con la primera legislatura de Mariano Rajoy, cuyas políticas económicas provocaron una pérdida del 37% del valor patrimonial de las clases baja y media-baja, seis veces más que la sufrida por el conjunto de las clases alta y media-alta (-6%).

En la primera legislatura de Mariano Rajoy las políticas económicas provocaron una pérdida del 37% del valor patrimonial de las clases baja y media-baja

2014-2017: lenta recuperación, salvo para la clase media-baja. Etapa de recuperación para la mitad de hogares con más riqueza que se incrementa un 4%, mientras la clase media-baja la reduce un 9%. Los hogares más pobres logran disminuir su endeudamiento al aumentar la masa salarial y liberarse de parte de sus deudas.

2017-2020: crecimiento lento y más equilibrado. Sigue la etapa de lenta recuperación, en torno al 6%, que se extiende a todas las clases sociales. Si tenemos en

cuenta que la EFF se aplicó entre noviembre de 2020 y junio de 2021, después de la etapa de mayor incidencia de la pandemia por COVID-19, es probable que en ese momento la riqueza de los hogares experimentara un bajón importante en relación a los dos años anteriores. También es probable que esa reducción de riqueza se repartiera con más equilibrio entre las diversas clases sociales gracias a las políticas sociales adoptadas por el gobierno de coalición de izquierdas (ERTES y ayudas a autónomos, principalmente) lo que explica que la ratio de desigualdad no aumentara en este período.

Expansión empresarial frente a contención salarial

Los hogares cuyo cabeza de familia trabaja por cuenta propia han aumentado su patrimonio en un 49% mientras los trabajadores/as por cuenta ajena solo lo han hecho en un 2%. Si en 2002 la riqueza media por hogar del primer grupo era 2,5 veces mayor que la del segundo, en 2020 ha pasado a ser 3,7 veces mayor. En ambas formas de actividad coexisten diferencias internas muy acusadas (grandes y pequeños empresarios, incluidos los autónomos; salarios altos y bajos, indefinidos y temporales, etc.), pero en conjunto los representantes del capital han aumentado su riqueza casi un 50%, mientras se ha estancado para la población asalariada (Tabla 2).

Tabla 2. Evolución del patrimonio medio de los hogares según la situación laboral del cabeza de familia

	Patrimonio medio		
	2002	2020	Evolución
Cuenta propia	446.400	663.500	+ 49%
Cuenta ajena	177.300	180.400	+ 2%

Fuente: Encuesta Financiera de las Familias 2002 y 2020.
Elaboración propia, euros constantes de 2020.

Esta evolución es coherente con la gran expansión de las acciones empresariales que recoge el Banco de España, mayoritariamente en manos de la clase alta, y con el estancamiento de los salarios, según la estadística de la AEAT. Mientras el valor de mercado de las acciones empresariales (cotizadas y no cotizadas, más otras participaciones en el capital y fondos de inversión) se ha doblado ampliamente entre 2002 y 2020, pasando de 1,56 a 3,57 billones de euros, el salario

medio apenas se ha revalorizado un 4,6% entre dichos años, pasando de 1.633 a 1708 euros/mes (en ambos casos en euros constantes de 2020). La tasa de crecimiento de los salarios ha sido la mitad que la del PIB (9,4%), mientras la tasa del accionariado ha sido catorce veces mayor (129,4%). No obstante, conviene tener en cuenta que en torno al 40% de las acciones cotizadas en la Bolsa española y casi la cuarta parte de las no cotizadas pertenecen a inversores extranjeros y, por tanto, no revierten en hogares españoles.

Mientras el valor de mercado de las acciones empresariales se ha doblado entre 2002 y 2020, el salario medio apenas se ha revalorizado un 4,6%

Jóvenes precarizados, mayores enriquecidos

A principios de siglo, los mayores patrimonios correspondían a los tramos superiores en edad laboral (45-64 años), mientras los patrimonios más bajos correspondían a los jóvenes y a los mayores de 74 años. Era la típica curva del ciclo vital en forma de U invertida. Dos décadas después, el tramo de más edad encabeza el ranking de la riqueza con un incremento del todo extraordinario, seguido de los recién jubilados que la han aumentado también de forma notable y de los situados el tramo superior de edad laboral (55-64 años) con un crecimiento moderado; en cambio, el resto de hogares ha visto reducir su patrimonio, levemente los situados entre 45 y 54, bastante los de 35-44 y mucho los de menos de 35 años (Tabla 3).

Tabla 3. Evolución del patrimonio medio de los hogares según la edad del cabeza de familia

	2002	2008	2017	2020	Evolución 2002-2020
Menor de 35 años	116.600	154.500	47.600	68.300	- 41 %
Entre 35 y 44	171.700	227.500	136.900	139.700	- 19 %
Entre 45 y 54	267.700	376.400	243.100	264.200	- 1 %
Entre 55 y 64	293.800	484.900	318.000	329.300	+ 12 %
Entre 65 y 74	211.900	369.200	373.800	363.200	+ 71 %
Mayor de 74 años	164.100	299.300	338.600	369.400	+ 125 %

Fuente: Encuesta Financiera de las Familias 2002, 2008, 2017 y 2020.
Elaboración propia, euros constantes de 2020.

Todos los grupos de edad incrementaron su patrimonio antes de la crisis de 2008, muy especialmente los mayores de 64 años que casi doblaron su riqueza en aquella etapa; los hogares con el cabeza de familia entre 45 y 64 años tuvieron también aumentos muy importantes, mientras fueron menos intensos los de los más jóvenes. Entre 2008 y 2017 solo aumentaron su patrimonio los hogares en edad de jubilación que pasaron a encabezar el *ranking* de riqueza; los tramos entre 35 y 64 años lo redujeron en torno al 35% y los más jóvenes perdieron casi el 70% de su valor patrimonial, siendo sin duda el sector más castigado por la crisis al combinarse altas tasas de desempleo y una drástica bajada salarial. Por último, entre 2017 y 2020 han variado poco los patrimonios por grupos de edad, salvo para los más jóvenes que han remontado un 43%, si bien todavía se encuentran muy lejos del nivel patrimonial que habían alcanzado en 2008.

Algunas reflexiones y propuestas

Más allá de los vaivenes coyunturales de la actividad económica, las sucesivas EFF del Banco de España confirman un hecho social mayor: la creciente desigualdad en el reparto de la riqueza que se produce en España. Un hecho que, por sí solo, deslegitima la política económica de los sucesivos gobiernos, incapaces de asegurar «una distribución de la renta más equitativa», como exige el art. 40 de la Constitución.

El momento de mayor inflexión fue la crisis iniciada en 2008, muy especialmente entre las EFF de 2011 y 2014 cuando la ratio de desigualdad entre la mitad más rica y más pobre de España creció 3,8 puntos, más que en el resto del período estudiado. Las clases baja y media-baja perdieron en torno a tres millones de empleos, lo que provocó más de un millón de desahucios y un incremento sustancial de sus deudas, mientras los salarios permanecieron estancados y las sucesivas reformas laborales contribuyeron a frenar la capacidad de reacción de los sindicatos. En cambio, las clases alta y media-alta ampliaron sus viviendas secundarias, sus negocios por cuenta propia y sus activos financieros (una vez superado el bajón inicial de 2008). Sobre todo, las 190.000 familias superricas (1% de la población) han logrado aumentar su fortuna a un ritmo diez veces superior al del PIB, triplicando el diferencial de desigualdad que mantenían a principios de siglo con la mitad más pobre de España.

Más recientemente, asistimos a otra gran crisis provocada por la COVID-19 y la posterior guerra de Ucrania y, aunque todavía es pronto para conocer sus efectos en la distribución de la riqueza (el cuestionario se terminó de aplicar en junio de 2021), todo apunta a que las medidas adoptadas por el gobierno de coalición de izquierdas para evitar el desempleo (ERTES, ayudas a autónomos, etc.) y mejorar las condiciones laborales (subidas del SMI, incremento de contratos indefinidos, derogación de los artículos más lesivos de la reforma laboral, etc.) están contribuyendo a frenar la desigualdad.

En una perspectiva histórica más amplia, las dos primeras décadas del siglo XXI formarían parte de un ciclo iniciado en los años ochenta del siglo pasado cuya principal característica, según Piketty, sería una fortísima concentración de la propiedad privada: «el fuerte aumento de la riqueza en manos del 10% más rico de la población implica que la parte correspondiente al resto de la población se ha desmoronado, de manera gradual e inquietante».⁹ Con anterioridad, los países europeos, a diferencia de Estados Unidos, habían reducido significativamente la desigualdad gracias a un reparto más equilibrado de las rentas del trabajo y del capital, con fuerte presencia de la negociación colectiva y de “salarios mínimos”, y un amplio sistema de prestaciones sociales, financiadas por tipos impositivos altos y progresivos. Fue la edad de oro de los “estados de bienestar” a la que se sumó España tardíamente y que se ha replegado poco a poco dando paso a sociedades cada vez más desiguales, tanto a nivel interno como entre unos países y otros.¹⁰

Lo que se juega no son medidas o procedimientos concretos para superar la desigualdad, sino el enfrentamiento de intereses entre sectores o clases sociales

¿Qué se puede hacer?: esta es la cuestión que se plantea Anthony Atkinson en un amplio trabajo sobre la desigualdad.¹¹ Tras un diagnóstico inicial, con datos precisos que muestran la creciente extensión de la desigualdad en la mayoría de los países, apunta hasta 15 propuestas de acción que recogen lo mejor de las experiencias del pasado (recuperando especialmente unos impuestos más amplios y progresivos sobre la renta y la riqueza) y otras que plantean nuevos retos como garantizar una

⁹ Thomas Piketty, *Capital e ideología*, Planeta, Barcelona, 2019, p. 822.

¹⁰ Ver un resumen de los últimos datos sobre desigualdad de la riqueza proporcionados por el Laboratorio sobre la Desigualdad Mundial (París), Oxfam Internacional y Banco Credit Suisse, en Víctor Manuel Toledo, «El malestar civilizatorio», *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, núm. 158, 2022, pp. 16-18.

¹¹ Anthony B. Atkinson, *Inequality. What can be done?*, Harvard University Press, Cambridge, 2015.

dotación mínima de capital o renta básica a todas las personas mayores de edad asegurando a la vez la cobertura de derechos sociales universales y evitando las prestaciones asistenciales que conducen fácilmente a los problemas de la trampa de la pobreza y la no cobertura de un amplio porcentaje de posibles destinatarios. En el fondo lo que se juega no son medidas o procedimientos concretos para superar la desigualdad, sino el enfrentamiento de intereses entre sectores o clases sociales. Una asimetría de poder que es evidente en el ámbito económico, como hemos visto, y se extiende al resto de instituciones políticas y sociales, dando lugar a una sociedad cada vez más jerarquizada y excluyente (de arriba-abajo) y, a la vez, más tensionada, indignada y necesitada de cambios estructurales (de abajo-arriba).

Carlos Pereda es sociólogo emérito de Colectivo Ioé y coautor del *Barómetro Social de España*, con Walter Actis y Miguel Ángel de Prada (www.barometrosocial.es). Participa en Carta contra el Hambre e Invisibles de Tetuán.

